vinetur

Las bodegas del norte de Virginia sufren una vendimia muy corta por heladas tardías y sequía

Las pérdidas llegan al 90% en parcelas bajas, con riesgo de menos vino en próximas campañas

viernes 2 de octubre de 2026



Varias bodegas del norte de Virginia han comunicado este viernes, 2 de octubre, que la campaña de 2026 ha quedado muy por debajo de lo habitual por una combinación de heladas tardías y sequía. Los viticultores sitúan el golpe principal en la madrugada del

21 de abril, cuando una bajada brusca de las temperaturas dañó los brotes en una fase muy sensible del ciclo de la vid.

En 8 Chains North, en Waterford, su propietario y viticultor, Edz Sturans, afirma que la helada de abril arrasó buena parte de la uva blanca. En un año normal, esa finca recoge entre 13 y 16 toneladas de variedades blancas. En 2026, la producción se ha quedado en tres cuartos de tonelada. En las variedades tintas, que aún seguían en la cepa cuando evaluó el alcance del daño, la previsión era algo mejor, aunque muy lejos de lo habitual: Sturans calcula que el viñedo obtendrá solo el 15% de su rendimiento normal en uva tinta. Aun así, añade que la mayoría de las cepas ha sobrevivido, lo que abre la puerta a una campaña más productiva en 2027.

El problema no se limitó a una sola explotación. En Barboursville Vineyards, el enólogo Luca Paschina sostiene que la temporada de 2026 ha sido la más irregular en sus 37 años cultivando uva en la propiedad. Sitúa el primer episodio de peso a comienzos de febrero, con noches en las que el termómetro se movió en cifras de un solo dígito Fahrenheit, es decir, varios grados bajo cero en la escala Celsius. A eso se sumaron una tormenta de hielo poco habitual y varias nevadas, que dificultaron el acceso de los equipos a las hileras y retrasaron trabajos como la poda.

Después llegó marzo, con temperaturas más altas de lo normal. Ese calor adelantó la brotación y dejó los nuevos pámpanos más expuestos a la entrada de aire frío del 21 de abril. Paschina señala que aquella helada llevó las temperaturas a la franja baja de los 20 grados Fahrenheit, también bajo cero, y causó daños amplios en buena parte de Virginia, sobre todo en las zonas más bajas, donde el aire frío tiende a acumularse.

En Barboursville, el cálculo de la bodega es que la helada recortó la cosecha en torno a un 30%. La sequía restó otro 10% y, además, dio lugar a bayas más pequeñas de lo habitual. Pese a esa merma, Paschina asegura que la calidad de la uva se ha movido entre muy buena y excepcional. La casa ha decidido declarar 2026 como añada Octagon, el nombre de su tinto emblemático de estilo Burdeos. También indica que cuenta con existencias suficientes para abastecerse hasta la primavera de 2028, cuando espera sacar al mercado algunos vinos de 2027.

La situación es menos cómoda para productores de menor tamaño, donde una vendimia corta suele traducirse en menos botellas disponibles para vender en los próximos años. En Linden Vineyards, el viticultor Jim Law explica que el daño ha sido muy desigual dentro de la propia finca. En términos generales, la producción quedará por debajo de la media, pero el resultado cambia mucho según el punto de la ladera en el que se mire. En la parte baja del viñedo, las cepas perdieron entre el 50% y el 90% de su cosecha. En la zona media y en la parte alta, en cambio, la vid se libró del peor golpe.

Ese contraste, común en episodios de helada de primavera, muestra hasta qué punto la topografía puede alterar el resultado final de una campaña. El aire frío se deposita con más facilidad en las cotas bajas, mientras que las parcelas situadas más arriba suelen tener mejor circulación de aire y menos riesgo de embolsamiento de frío.

En Crimson Lane Vineyards, también en Linden, el propietario Tom Herrity sostiene que el impacto de la helada fue mínimo. Lo atribuye, en parte, a la elección del emplazamiento cuando se plantó el viñedo. Según explica, se buscó una finca con altura y pendiente para favorecer el flujo natural del aire y reducir la acumulación de frío. Herrity añade que se sienten afortunados por haber evitado daños mayores y muestra su apoyo a otros productores del Piedmont de Virginia que sí han perdido parte de la cosecha.

La campaña deja una lectura que va más allá de estas bodegas. Cuando una región productora pierde una parte tan alta de su uva por helada y sequía, puede haber menos vino disponible en campañas posteriores, sobre todo entre las casas con menos stock. Esa reducción potencial de oferta puede influir en la planificación comercial, en la gestión de inventarios y en las decisiones de adaptación en viñedo, desde la elección de parcelas hasta las medidas para reducir el riesgo ante episodios extremos.